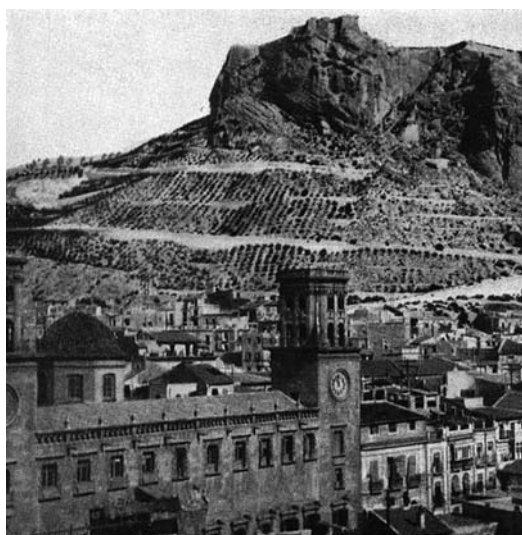


RELATOS DE UNA CIUDAD DORMIDA



**ASOCIACIÓN CULTURAL
ALICANTE VIVO**

Título: Relatos de una ciudad dormida

© Asociación Cultural Alicante Vivo

Autores: Alfredo Campello Quereda
Juan José Amores Liza
Jesús Sánchez Campos
Ernesto Martín Martínez
Rubén Bodewig Belmonte

ISBN: 978-84-8454-750-1

Depósito legal: A-1290-2008

Edita: Editorial Club Universitario Telf.: 96 567 61 33

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

www.ecu.fm

Printed in Spain

Imprime: Imprenta Gamma Telf.: 965 67 19 87

C/. Cottolengo, 25 - San Vicente (Alicante)

www.gamma.fm

gamma@gamma.fm

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información o sistema de reproducción, sin permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

“Dentro de mi pecho, con ser tan pequeño, hay un santuario. Y en él, una capilla para cada una de las provincias españolas. Pero, ¿por qué lo he de negar? En el lugar preferido está Alicante, la de mi cuna, la tierra luminosa, donde se hermanan las cumbres nevadas con los valles floridos y las costas bravas, donde se deshace rugiente el mar con las arenas doradas de playas apacibles...

Mi santuario es el de España...; pero en el altar mayor está Alicante”.



Francisco Figueras Pacheco

ÍNDICE

Un viaje que está a punto de empezar Juan José Amores Liza	7
Alicante está vivo Miguel Ángel Pérez Oca	9
Primera parte: Una puerta al pasado	13
Alicante se vistió de blanco Juan José Amores Liza	15
El salto de la Reina Mora y las caras del Benacantil Jesús Sánchez Campos	25
La cruz del siglo. El monumento olvidado Alfredo Campello Querada	31
El primer submarino de la historia Juan José Amores Liza y Rubén Bodewig Belmonte	41
La ciudad protegida Rubén Bodewig Belmonte	49
La Estación de Benalúa Ernesto Martín Martínez	57
En el Postiguet hubo balnearios Juan José Amores Liza	63
La Casa de la Primavera Jesús Sánchez Campos	73
La Casa Carbonell: Una leyenda y un accidente Alfredo Campello Querada	79

“El Barrio”: Tal como éramos... Francisco Almiñana “Elkiko”	85
¡El vino de “la terreta”! Juan José Amores Liza y Jaime Pomares Bernat	93
Tren con destino a... ¿Luceros? Jesús Sánchez Campos	101
La plaza soñada Alfredo Campello Quereda	109
Adiós al templete Ernesto Martín Martínez	115
Un tesoro bajo la roca Rubén Bodewig Belmonte	121
La maldición del Ayuntamiento y de Santa María Juan José Amores Liza	131
El bombardeo del 25 de mayo de 1938 Alfredo Campello Quereda	141
El día en que el sol se escondió Juan José Amores Liza, Miguel Ángel Pérez Oca y Daniel Moya Fuster.....	147
Todo esto también ocurrió en Alicante (o eso dicen) Asociación Cultural Alicante Vivo.....	153
Segunda parte:	
El tiempo pasa muy deprisa	159
La magia de la fotografía	161
Alicante en el recuerdo	163
Epílogo: Alicante, mucho más que sol y playas Eusebio Pérez Oca	181
Bibliografía	185

UN VIAJE QUE ESTÁ A PUNTO DE EMPEZAR

No se preocupe. No le vamos a molestar mucho. Sabemos que está deseando escuchar un sinfín de historias curiosas de Alicante y no queremos distraerle con aburridos discursos carentes de sentido. Puede estar tranquilo. Dentro de unos segundos, se apagarán las luces e iniciaremos juntos un curioso viaje en el tiempo.

Sin embargo, antes de iniciar el trayecto, nos gustaría mostrar nuestro más sentido agradecimiento a las personas que nos han ayudado a escribir este libro. Todas ellas han contribuido de una manera u otra a hacer posible el proyecto que ahora tiene en sus manos: *Relatos de una ciudad dormida*.

En primer lugar, a la Editorial Club Universitario (ECU), encabezada por José Antonio López Vizcaíno. Desde el principio ellos pusieron toda su confianza en este grupo de insurrectos llamados “Alicante Vivo”, sin saber a ciencia cierta el resultado final. Posiblemente nunca seamos capaces de demostrarles del todo nuestra gratitud.

A todos los miembros de la Asociación Cultural y de la web www.alicantevivo.org, que año tras año (y ya vamos por el tercero) han dejado su tiempo, trabajo y dedicación desinteresada en un proyecto que hasta hace bien poco se mostraba estéril. Muchos de ellos no aparecen citados en las páginas siguientes, pero podemos asegurar que su labor es tan importante como la nuestra. Miembros, corresponsales, colaboradores, medios de comunicación, lectores... Todos ellos han sido el *alma mater* de Alicante Vivo desde el principio; y esperamos que lo sigan siendo por muchos años.

A los profesionales de la cultura, la fotografía, la historia, las artes y el periodismo, a los que en alguna ocasión cogimos información y en cuyos trabajos fundamentamos nuestra labor. Cronistas, escritores, docentes, literatos, viajeros... Su legado perdura década tras década, luchando contra un olvido que poco a poco les gana terreno.

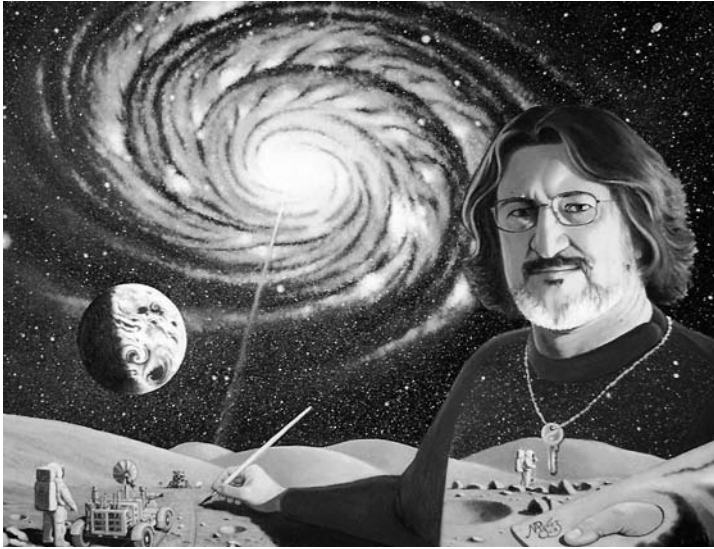
Y en último lugar, aunque no menos importante, nuestro agradecimiento va destinado a usted, estimado lector. A fin de cuentas, es la persona que ha invertido su tiempo y su dinero en este libro.

Y ahora nos despedimos. Nuestra peculiar máquina del tiempo tiene el motor en marcha y aún queda una plaza libre: la suya. Suba y disfrute del recorrido.

¡Ojalá algún día volvamos a vernos, y podamos seguir contando historias tan curiosas como las siguientes!

Juan José Amores Liza
Presidente de la Asociación Cultural Alicante Vivo

ALICANTE ESTÁ VIVO



La Asociación Cultural Alicante Vivo inició sus actividades hace dos años en la web informática **www.alicantevivo.org**, con la que pronto me sentí profundamente identificado. Su amor por esta tierra y su enorme labor de divulgación la hicieron merecedora del Premio al Mejor Blog Cultural 2007, concedido por la Universidad de Alicante.

Con ellos hemos visto de todo: desde fotografías antiguas del Alicante que no pudo sobrevivir, hasta entrevistas a personajes ilustres de la *terreta*, pasando por reportajes sobre nuestra ecología y montañas, nuestras fiestas, nuestros pueblos y, sobre todo, nuestra historia.

Su excelente material gráfico y su peculiar forma de acercar al gran público los acontecimientos históricos de nuestra provincia, los han convertido en el instrumento que Alicante necesitaba para no morir, para pervivir en la conciencia de los alicantinos. Su labor se centra en

la salvación de una Memoria Histórica que no solo nos remite a la pasada Guerra Civil, sino también en los afanes menudos, las anécdotas, los cuentos que nos han dado nuestra particular personalidad.

Hay que amar mucho a Alicante para tomarse la molestia de mantener este magnífico trabajo, desinteresado y altruista que, día a día, gana en calidad y despierta nuestra ilusión.

Mi hermano Eusebio y yo colaboramos con la Asociación Cultural Alicante Vivo a través de numerosos artículos y narraciones. En mi caso, publico las charlas que les leo a ustedes los martes en Radio Alicante, en mi sección “El Telescopio”. Nunca censuran; nunca limitan los temas a abordar, sabedores que esta ciudad no es un planeta aislado en los confines del Cosmos, sino una parte maravillosa de esta aldea global llamada “Tierra”.

Mientras quede gente como ellos, Alicante no morirá, pese a las asechanzas de los aprovechados que quieren venderlo al mejor postor, y los menfotistas a los que todo les da igual. Porque, mal que les pese a algunos, Alicante cuenta con varias bocas por las que decir muy alto y muy claro lo que está bien y lo que está mal: la Plataforma de Iniciativas Ciudadanas, Manolo Alcaraz, Ángeles Cáceres, Cerdán Tato, la Comisión Cívica para la Recuperación de la Memoria Histórica y, por supuesto, Alicante Vivo.



Aunque les cueste mucho trabajo creelo, todo lo que mis amigos les van a contar a continuación, ocurrió de verdad en Alicante. Al echar la mirada atrás, quizá piensen que dichas narraciones han sido sacadas de cuentos o leyendas imaginarias. Pero les puedo asegurar que todas son ciertas, y que ocurrieron no hace tanto tiempo en nuestra ciudad: las pruebas en el Puerto de Alicante del primer submarino de la historia, el extraño incidente del ferrocarril en la Estación de Madrid, el salto de la Reina Mora, el avión que se estrelló contra la Casa Carbonell, el derribo de las últimas murallas de la ciudad, los entresijos de la desaparecida factoría La Británica, la Plaza del Ayuntamiento que nunca se llegó a construir, el eclipse de Sol de 1900, las fotografías de aquél verano en los balnearios del Postiguet, las últimas nevadas acaecidas en Alicante, la Estación de Benalúa... ¡y muchas más cosas que no les quiero desvelar!

Ya solo me queda dar las gracias a toda la gente de la Asociación Cultural, en especial a aquellos que han hecho posible este libro: Juan José, Alfredo, Jesús, Rubén y Ernesto.

Si Alicante sigue vivo, en parte es merced a ellos.

Miguel Ángel Pérez Oca
Escritor, pintor y astrónomo

***UNA PUERTA AL PASADO
QUE SE ABRE POCO A POCO...***



***... Y UNA CIUDAD QUE SE
NIEGA A OLVIDAR***

ALICANTE SE VISTIÓ DE BLANCO

Enero de 1957. Villena. Se acerca una fuerte ventisca. El termómetro registra una temperatura de -24° C. Es la temperatura mínima histórica registrada por un Observatorio Meteorológico en la Comunidad Valenciana.

Aquí, en la capital, tenemos $-4,6^{\circ}$ C, unos vientos siberianos que superan los 40 Km/h y una sensación térmica insoportable. Estamos en mitad de lo que los científicos internacionales han llamado “La Glaciación de los Cincuenta”. Es un escenario propio de la edad de hielo. Europa vive los mayores fríos del siglo XX con más de un millar de muertos, y la Comunidad Valenciana no solo no se escapa del golpe, sino que sufre de lleno las temperaturas más bajas de la historia documentada. Es la época en la que se hiela el Támesis en Londres y el Ebro en Tortosa, junto a su desembocadura en el dulce Mediterráneo.

Una de las leyendas más escuchadas en Alicante se va a convertir de nuevo en realidad: la nieve está a punto de llamar a nuestra puerta.



Única fotografía conocida de la ciudad de Alicante nevada. Pertenece a la colección personal de Óscar Llopis.

“Mi abuelo de 90 años me contó antes de morir que su madre lo despertó el día de Navidad y lo arrastró de las orejas hasta la puerta de la calle, para que viera la nieve. Nunca olvidó el frío que pasó, pues mi bisabuela no cayó en la cuenta que su hijo estaba en pijama. Aun así, por ver la ladera del Benacantil vestida de blanco, mereció la pena el terrible catarro y fue un recuerdo personal que le acompañó hasta el fin de sus días” (1).

Desde 1960, fecha de la última nevada, no se ha vuelto a ver un vestido blanco adornando nuestras calles. Sin embargo, nuestra generación no pierde la esperanza de ver en un futuro la Playa del Postiguet cubierta de nieve. Aquel momento histórico que los más jóvenes escuchamos una y otra vez en boca de nuestros padres y abuelos, con los ojos y el corazón puestos en el cielo plumizo de invierno, estaba condenado a convertirse en leyenda.

Sabemos por documentos oficiales que en el siglo XX nevó ocho veces en Alicante: en 1926, 1945, 1953, 1954, 1957 y 1960. En alguno de esos años, más concretamente en 1945 y 1954, lo hizo incluso en dos ocasiones casi consecutivas.

Lo que para nosotros fue un acontecimiento social extraordinario, en el siglo XIX era de lo más frecuente y habitual para los habitantes de nuestra región. Los inviernos fríos estaban acompañados de nieves y heladas que duraban semanas enteras o meses. Prueba de ello son los más de 300 pozos diseminados a lo largo y ancho de las montañas valencianas, construidos por y para el aprovechamiento económico de la nieve.

Por desgracia, hoy en día el recuerdo de las costas alicantinas cubiertas de nieve casi ha desaparecido por completo de nuestra memoria. Si no tenemos cuidado, es posible que nuestros hijos y nietos se olviden de ello, ya que son pocos los documentos gráficos y escritos que acreditan dichas tormentas.

Para conocer las peripecias vividas por aquellos hombres y mujeres durante las tres nevadas más fuertes del siglo XX en Alicante, debemos recurrir a la prensa de antaño, que contaba lo sucedido con humor, sorpresa y mucha exageración.

25, 26 y 27 de diciembre de 1926: “La Nevà Grossa”

La nevada del día de Navidad de 1926 es uno de los fenómenos meteorológicos más recordados y estudiados del siglo XX. Aunque afectó a toda la Península Ibérica, fue especialmente significativa en el sureste peninsular. Nuestra ciudad amaneció el domingo 25 de diciembre con más de 20 centímetros de nieve, y como en aquellos años no había cifras precisas, los diarios publicaban artículos de lo más exagerados: *“El día 25 cayeron en las calles de Alicante mil toneladas de nieve. Para la ciudad, este presente navideño es completamente nuevo”* (2).

Aunque desconocemos los medios técnicos que utilizaban en 1926 para “pesar” las toneladas de nieve dispersas por toda nuestra ciudad, el entusiasmo mostrado por la prensa resultaba más que lógico, ya que era la primera vez en nuestra historia reciente que Alicante tenía unas “Navidades Blancas”. La lotería anual no había sido muy afortunada con la gente de “la terreta” y la nieve era el regalo ideal para levantar los ánimos del respetable.

La Nochebuena ya presagiaba la ventisca: frío polar, viento de Levante y muchas nubes en el cielo. Cuando cerró la noche, la temperatura fue bajando paulatinamente hasta llegar a los -3°C. El fuerte temporal arreció en la costa y destruyó gran cantidad de instalaciones portuarias y viviendas, causando graves daños en los campos de cultivo.

La nevada fue copiosa. Comenzó a la una y media de la madrugada, y no cesó hasta bien entradas las dos. El Castillo de Santa Bárbara presentaba un aspecto mágico, con la cumbre y su recién repoblada ladera (de pinos) cubierta de nieve.

No hubo excesivos problemas, teniendo en cuenta lo poco acostumbrados que estábamos ante tal evento: en la Plaza de Abastos se hundió el techado de varios puestos de turrón y en la Plaza de Castellón (3) se desmoronó el Circo California. A pesar de la caída de hilos telegráficos y telefónicos, no hubo que lamentar daños personales.

-Es nieve, hijo. Está nevando en Alicante-, me respondió mi madre.

Al día siguiente, los tejados de todas las casas estaban blancos, aunque en el suelo la nieve no cuajó. Me subí con la pandilla a lo alto del Castillo de San Fernando y me maravilló ver el campo del Alacantí completamente blanco. Una avioneta Buker de doble ala pasó volando muy bajo, cerca del “cubo” del castillo; todos los mocosos gritamos saludando al piloto, que nos devolvió el saludo con un gesto de su mano enguantada... ¡Qué recuerdos!” (5).

El 4 de febrero de 1954, veintiocho años después de la “Nevà Grossa”, volvió a repetirse tan magno acontecimiento meteorológico en la ciudad de Alicante. Aunque en esta ocasión la nieve casi no cuajó en nuestras calles (la precipitación vino acompañada de una lluvia persistente), en las partes altas de las edificaciones, árboles, ventanas, aleros y lugares protegidos del viento, sí se formaron grandes capas de nieve.

La sorpresa de los alicantinos fue enorme; los parques fueron el principal centro de reunión de los niños, que formaban bolas para arrojarlas contra propios y extraños. El termómetro había descendido hasta los $-0,4^{\circ}\text{C}$, una temperatura excesivamente anómala para el mes de febrero en la comarca. La gente acusó el cambio térmico, y los comentarios al respecto se generalizaron en la vida cotidiana. En todas las tascas y cafeterías se oía hablar del fenómeno invernal, resaltando el hecho de que “*en Alicante cayeran copos de nieve como en las películas*”.

D. Pascual Sempere, Teniente de Alcalde del Ayuntamiento de Alicante, destacó a la prensa “*la ilusión de los vecinos al disfrutar de un espectáculo tan solo conocido por aquellos afortunados que han tenido el privilegio de viajar a otras ciudades*” (6).

Fueron unas horas especialmente “felices”. Los alicantinos combatimos el frío con café y coñac; ¡mucho coñac! Los establecimientos del ramo estaban sirviendo cifras récord de estas bebidas. Las bajas temperaturas agudizaban el ingenio, y ahora se ingería el coñac vaporizado: una copa de coñac, dos cucharadas de azúcar y un poco de agua. A todo ello se le proporcionaba vapor de la

máquina de café exprés y la combinación era algo definitivo para entrar en calor.

-“Pues yo no tengo ni pizca de frío pese a la nevada” –decían los clientes de los bares, al ver como entraban nuevos clientes encogidos por la gélida temperatura exterior.

¡Cómo para tenerlo, después de trasegar tanto coñac!

La cuestión es que la Rambla de Méndez Núñez se llenó de taxistas procedentes de Orihuela, la Vega Baja y Albacete, con los techos de sus vehículos totalmente colmados de nieve. Todos ellos decían que en Catral la nevada había sido un espectáculo precioso. Toda la fértil huerta aparecía cubierta de nieve, afectando sobre todo a San Miguel de Salinas, donde la recogida del guisante había sufrido un duro golpe. El destino había querido que además de nieve, aquellos días se registraran fuertes heladas que destrozaron toda la cosecha de alcachofas.

Nunca nieva a gusto de todos.

12 de enero de 1960: “Azotados por la ventisca”



Villena, un Renault 4/4 circula con $-4,4^{\circ}\text{C}$, o al menos lo intenta. Se piensa que la fotografía es de finales de la década de los 50 y comienzos de los 60.

“Menudo frío estoy pasando aquí, a pie parado, en el Portal de Elche. Menos mal que a intervalos me distraigo mucho

viendo pasar camionetas y automóviles en cuyos techos aparece gran cantidad de nieve. Todavía no he salido de mi asombro.”

D. Juan Valero Cases, policía local de Alicante

Y llegó la última gran nevada de nuestra historia reciente. La ocurrida del 11 al 12 de enero de 1960.

En un plazo de poco más de 24 horas, Alicante pasó de temperaturas auténticamente primaverales a las del más crudo invierno. El termómetro descendió vertiginosamente alrededor de 15 grados, registrando temperaturas cercanas a los 0° C.

El fenómeno atmosférico comenzó en la capital a mediodía, intensificándose a medida que avanzaba la tarde. En determinados momentos, la nevada fue tan copiosa que los tejados de las casas quedaron cubiertos de una blanca sábana de nieve. Además, la tormenta vino acompañada de una fuerte ventisca que le propició una mayor intensidad.



En el puerto, la alarma cundió desde los primeros momentos. Los buques mercantes y pesqueros se vieron obligados a reforzar sus amarres. A pesar de ello, el vapor de bandera griega “Escotia”, amarrado en el muelle de Poniente, perdió el control y se fue a la deriva. Las olas y el viento lo empujaron contra otros tres mercantes: el “Expeditor”, el “Genil” y el “Biguetas Zorroza”. Por fortuna, no hubo que lamentar desgracias personales.

Los efectos de la nevada se dejaron sentir con mayor claridad en la mañana del día 12, en especial en las zonas altas de la ciudad.

-*“¡Ha nevado en Alicante!”* –gritaban los niños, sobrecogidos de la emoción.

Y no era para menos. Llegaban noticias de los pueblos de la provincia, en los que la gente estaba poco menos que congelada. Muchas carreteras tuvieron que ser cerradas al tráfico, incluida la línea férrea con Madrid. Ibi, Alcoy y Elda estaban incomunicados y los efectos del temporal no tenían visos de detenerse. En pocas horas, la situación se complicó mucho más: un helicóptero tuvo que rescatar a 21 personas bloqueadas en la Carrasqueta y dos hombres murieron de frío, en Alcoy y Xixona.

Con nieve o sin ella, lo único que quedó tras el deshielo del día 13 de enero, fueron unos cuantos resbalones, torceduras y la confirmación de que Alicante era, y es, a pesar de todo, “la millor terra del món” para vivir.

*NIEVE,
como el increíble silencio
antes de una tormenta.
Como el olvido que trae el sueño
o el despertar o la distancia.
Así llegaste a mí:
con la paz de haber llegado
para irte.
NIEVE,
duerme un poco,
despierta en la noche,
incúlcame tus dudas sin reino.
Todo comienza a ser pálido y silencioso
como la nieve.
Hiélame un poco hasta que te sienta.*

Walter Ch. Viegas

NOTAS

¹ *www.alicantevivo.org*. Comentario de Mariló, 03/08/2008.

² Artículo homónimo del *Diario de Alicante*, 26/12/1926.

³ Se está refiriendo a la actual Plaza de los Camaradas Manuel y Santiago Pascual (Hnos. Pascual).

⁴ “Alcachofas”, en la Vega Baja.

⁵ *www.alicantevivo.org*. Comentario de Miguel Ángel Pérez Oca, 14/08/2008.

⁶ En *INFORMACIÓN*, 5/02/1954.